



NUM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 5 DE AGOSTO DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

AÑO IV.

## REVISTA DE LA SEMANA.



an dado estos días los periódicos políticos de España y Francia una noticia para nosotros de gran interés. A propuesta del emperador de los franceses las grandes potencias de Europa admiten á España en sus consejos considerándola como

mo nacion de primer orden. Es como si nos hubiéramos examinado de nacion y hubiéramos obtenido la calificación de sobresaliente ante el tribunal europeo. Dicen que el exámen que hemos hecho en Marruecos ha dejado satisfecho al tribunal en cuanto á nuestras disposiciones para sostener la categoría de nacion de primer orden, y unido esto á la influencia de nuestro padrino el emperador, ha dado por resultado conferirnos sin pedirlo ese título honorífico.

De manera que de la noche á la mañana sin saber cómo nos hemos visto convertidos en gran potencia. Anochece en segundo orden y amanecemos en primero, merced á las negociaciones que sin saberlo nosotros se estaban siguiendo por Luis Napoleon en obsequio nuestro. Cuéntase que el día 26 fue llamado el embajador español en París señor Mon al ministerio de Negocios Etranjeros y allí se le hizo la comunicacion oficial en regla, despues de lo cual asistió á las conferencias sobre los asuntos de Siria opinando por la intervencion, y anunciando que nuestro gobierno tenia preparados dos buques de guerra para enviarlos á aquellos mares.

Por lo demás el enviar buques á Siria, buques que todavía no han ido, no es el primer paso que nosotros da-

mos en caldad de gran potencia, pues aun siendo, como éramos hace pocos días, potencia pequeña, podríamos haberlo dado. La prueba es que la Grecia, que no aspira á ese rango ni tiene quien le proponga para el, manda tambien á Siria otros dos buques y ainda mais un batallon de gente de guerra para desembarcarla si fuere necesario.

Estos sucesos de Siria demuestran que aquel enfermo, de quien hablaba el difunto emperador Nicolás de Rusia poco antes de la guerra de Crimea, se halla á punto de verse deshauciado de los médicos. Y en verdad, que alguna y grave responsabilidad toca á las naciones europeas y especialmente á Inglaterra y Francia en las desgracias terribles que han sobrevenido en el Líbano, que se han estendido á Damasco, capital de la Siria y Alepo, Orfa y otras ciudades y que de la Turquía asiática amenazan estenderse á la Turquía europea; porque si hubieran dejado morir aquel enfermo como Nicolás se lo aconsejaba y se hubieran entendido sobre los medios de repartir sus bienes entre los herederos legítimos llamando á ellos á los derechos-habientes se habrían evitado primero los grandes desastres de la Crimea en que pereció la flor de los ejércitos francés é inglés y segundo la inhumana degollacion de inocentes que á vista ciencia y connivencia de las autoridades y de las tropas turcas están todavía ejecutando los feroces dominadores de aquel infortunado suelo.

Y sin embargo, tal es la obcecacion que produce el interés material en este siglo calculador y egoista, que todavía, si hemos de creer lo que de Londres nos dicen, todavía el gobierno inglés pone por condicion de toda intervencion en el Líbano y en Siria que se ha de respetar la integridad del imperio otomano. Es decir: el imperio otomano es impotente para mantener el orden material en su territorio; no puede ni impedir ni castigar las atrocidades que cometen sus propios súbditos; antes bien las autoridades y las tropas que envía son las primeras á proteger los asesinatos, robos é incendios: es necesario que las tropas europeas vayan á Siria á hacer justicia. Sin embargo, luego que la hayan hecho, que se vuelvan y dejen al sultan, á las autoridades turcas, á las tropas y á las poblaciones musulmanas volver á empezar otra matanza, porque conviene conservar íntegro el imperio otomano. ¿Conviene! ¿Y á quién conviene? ¿A la civilizacion? ¿A la cristiandad? ¿A la humanidad? ¿A la Europa siquiera? ¿Al Asia misma y á su porvenir? No, á nada de esto: conviene solamente á alguna nacion, porque teme que cambiando de dueño los países que hoy componen la Turquía, no podrá obtener para su comer-

cio, su industria ó su influencia las ventajas que hoy tiene hallándose el imperio en las débiles manos de los sultanes de Constantinopla.

Y si la intervencion no se ha efectuado todavía ha sido porque se negocia sobre los términos y la estension que ha de tener; y entre tanto se aprovecha el tiempo para hacer tratados de paz como el que se anuncia que se ha efectuado entre los drusos y maronitas, y en el cual se supone que estos últimos han prometido no hacer reclamacion alguna por las pérdidas experimentadas.

Véase un caso nuevo: un tratado de paz entre los verdugos y las víctimas, entre los asesinos y los que por fortuna se han librado de sus puñales. Según los términos de este tratado, los muertos, muertos se quedan, lo saqueado bien saqueado está, lo incendiado ya no tiene remedio: que los unos vuelvan á los sitios de donde los lanzó el hierro y el fuego del fanático musulman y los otros se retiren tranquilamente á saborear el buen resultado de sus odios y venganzas, á comerse lo robado y á prepararse para cuando sus víctimas hayan adquirido otra vez algo que poder robarles. Con razon los periódicos franceses y aun los ingleses se burlan de semejante convenio, inventado sin duda por las autoridades turcas para evitar el castigo ejemplar á que se han hecho acreedoras.

La espedicion, á pesar de todo, saldrá en breve de los puertos de Tolon, Marsella y Argel, cuyas tropas y marinería han recibido con entusiasmo la orden de marchar. Fortuna que envidiamos á la nacion francesa, la de poder hallarse á la cabeza de todos los movimientos generosos y humanitarios.

Los sucesos de Italia siguen su curso: Garibaldi no se embarcó, como se suponía para el Continente, sino en direccion de Mesina, donde entró despues de un reñido combate en Melazzo. Las tropas napolitanas evacuaron la ciudad quedándose solo con la ciudadela, y el rey de Nápoles se asegura que ha entablado negociaciones con el Piamonte para entregar esta ciudadela no á Garibaldi sino á las tropas piamontesas. Otros creen, sin embargo, que la ciudad será bombardeada repitiéndose allí los horrores de Palermo. De todos modos la Sicilia es ya independiente del yugo napolitano.

En Nápoles la soldadesca avezada al saqueo y á los desmanes de Palermo, ha cometido desórdenes que hasta ahora no han sido castigados. Por su parte la poblacion tuvo tres días de festejos desde el 24 con ocasion del primer servicio hecho por la milicia nacional. En el último varios individuos recorrieron las calles invitando á iluminar por la noche: todos iluminaron incluso el nuncio de



Su Santidad, y despues se supo que aquel dia se celebraba el aniversario del nacimiento de José Garibaldi.

En nuestra patria nada nuevo ha ocurrido en la última semana. Las conferencias sobre el eclipse ya parece que no se verificarán y los astrónomos se van ausentando. La corte en San Ildefonso sigue muy divertida con sus escursiones á la *Boca del Asno*, ó á la laguna de Peñalara en rocines del país, que segun un coronista saben pisar con talento. Dice el mismo cronista que á los rocines de aquel país se les da el nombre de Blases. No lo habíamos oido hasta ahora; pero no lo estrañamos: un rocin de talento bien merece tener un nombre de persona. ¡Váyase por las personas que merecian llamarse Bucéfalos ó Babiecas!

Por aquí nos divertimos tambien con fuentes y juegos de aguas como en la Granja. La fuente de la Puerta del Sol está todo el dia rodeada de curiosos: la de la Red de San Luis se va á recomponer y ensanchar. Se ha espulsado de allí á los aguadores que dicen ciertos periódicos que afeaban el sitio y es probable que sean tambien espulsados de otras fuentes. Bien hecho; para qué queremos aguadores? En vez de esos honrados gallegos ó asturianos con su cuba al hombro, se verán asi adelante, alrededor de las fuentes públicas, hermosas náyades contratadas por el ayuntamiento con el traje á propósito de gasa verde y azul, coronadas de juncos silvestres, ofreciendo á los traseuntes en cristalinos búcaros las frescas y límpidas aguas del Lozoya. Los dichosos vecinos de aquellos barrios libres ya del bullicio y gritería de los toscos astures podrán decir como Pope

*Hujus nymphæ loci, sacre custodiæ fontis,  
Dormio dum blandæ sentio murmur aquæ.*

Y casi podrán figurarse que se hallan recostados en la *Boca del Asno*, á orillas del manso Balsain.

Parece que se ha formado definitivamente la compañía de zarzuela que ha de trabajar en Jovellanos en la próxima temporada. En ella figurarán la Mora, la Ramos, la Lesen y otras artistas ó aplaudidas ó dignas de serlo, entre las cuales echamos de menos á la graciosa Zamacois. La Ramirez dicen que hubiera sido ajustada tambien si ella hubiera querido. Sentimos que nos olvide, porque el público no la ha olvidado.

De los demás teatros tendremos en breve lista oficial; pero aun no se nos ha comunicado nada por la autoridad competente.

Por esta revista y por la parte no firmada de este número;

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## ECLIPSE DEL 18 DE JULIO.

### I.

La importancia del último eclipse, la ansiedad de nuestros lectores por conocer las observaciones que sobre él se han hecho y la promesa que les tenemos dada nos ponen hoy la pluma en la mano para escribir este artículo, que necesariamente ha de ser algo incompleto. Las observaciones astronómicas en el momento en que han concluido de hacerse son unas observaciones puramente numéricas y exentas de todo interés para la mayor parte de los lectores; pero cuando están ya comprobadas, y cuando sobre el conjunto de las que se han hecho en diversos puntos y por diversos observadores pueden fundarse hipótesis para explicar los fenómenos observados y deducirse consecuencias importantes para comprender mejor la constitucion y leyes del universo; cuando la imaginacion puede estender su vuelo en luminosas concepciones, entonces las observaciones astronómicas y físicas tienen á mas del carácter de utilidad, el atractivo que inspira todo lo grande, todo lo que nos lleva á comprender en una síntesis filosófica las atrevidas teorías de la inteligencia humana, para explicar la inmensidad de la creacion.

La astronomía, pues, como todas las ciencias cuyo objeto es el estudio de la naturaleza, tiene una parte técnica, de observacion delicada y penosa, de hechos que parecen inútiles ó inconexos; y otra que fundada en estos hechos auxiliada de la razon como elemento lógico y de la imaginacion como elemento generalizador y de inspiracion sintetiza estas observaciones, y las convierte en grandiosos cuadros, en majestuosas leyes, en profundas reflexiones que comprenden las maravillas del Cosmos.

Esta gradacion porque pasa el espíritu en las ciencias cosmográficas es tan notable, tan digna de fijar un momento nuestra atencion, que por ella puede explicarse en gran parte la elevacion que hoy tienen las ideas del hombre. Y aunque estamos hoy muy lejos de profundizar esta cuestion, ¿quién duda que los grandes descubrimientos cosmológicos, las inmensas aplicaciones de las ciencias exactas han sido principalmente el origen de ese carácter de universalidad, de inmensidad, de profundidad filosófica que distingue á nuestro siglo? ¿Quién puede negar que en gran parte el impulso que han recibido las ciencias morales y políticas proviene de las ciencias exactas que han acortado las distancias, puesto en comunicacion á todos los hombres y hecho casi desaparecer las diferen-

cias de razas de pueblos y de continentes? Y en efecto, cuando olvidando la utilidad material que las ciencias exactas nos han proporcionado, con la satisfaccion de muchas necesidades naturales y sociales, consideramos solo la influencia que sus descubrimientos ejercen sobre la inteligencia no puede negarse que encontramos otras ventajas sino tan visibles, quizá mas importantes por ser mas elevadas; tales son el conocimiento de la mútua relacion que existe entre todas las fuerzas naturales; la comprension de la unidad, de la armonía en la variedad de la naturaleza; la conciencia de la elevacion de nuestro destino y el engrandecimiento de todas nuestras miras.

¿Y cuál ha sido el principio de las grandes invenciones? ¿Cómo se ha venido en conocimiento de las leyes universales que rigen el mundo físico? ¿Cómo hemos llegado á convertir en poderosos elementos de civilizacion las fuerzas brutas que dormian ignoradas en el seno de la naturaleza? Con la observacion.

La atencion se fija en la propiedad del ámbar que frotado atrae los cuerpos ligeros; y de este hecho insignificante al parecer nace el telégrafo eléctrico y las infinitas aplicaciones de este fluido. Una marmita llena de agua y espuesta al fuego produce una esplosion; esta propiedad con el tiempo nos da los ferro-carriles, los buques y las máquinas de vapor. El ioduro de plata se altera espuesto á la luz; el daguerreotipo y la fotografia siguen á esta observacion. Y asi podríamos decir de la mayor parte de los descubrimientos de que hoy con justicia se enorgullece el hombre.

Pero no siempre los fenómenos de la naturaleza se prestan á la reproduccion; y entonces su estudio es mas lento; el progreso menos sensible porque depende de la casualidad unas veces, y otras de la periodicidad con que estos fenómenos se repiten. La observacion pierde en este caso su auxiliar mas poderoso; el esperimento.

Entre estos fenómenos que no están en manos del hombre el repetir á su antojo se cuentan los eclipses de sol, cuya importancia hemos hecho ver ya en uno de los números anteriores. Nada tiene, pues, de estraño que los mas célebres astrónomos de Europa hayan abandonado sus observatorios y hayan hecho largos viajes para venir á observar en nuestra península el que tuvo lugar el 18 de julio último. Las naciones todas han enviado lo mas escogido de sus hombres científicos y todos han venido anhelantes á recoger datos curiosos y delicados que dentro de algun tiempo darán de sí ópimos frutos. Mas de ciento cincuenta astrónomos, y mil observadores no ajenos á la astronomía se han colocado en la zona oscurecida dirigiendo al sol unos novecientos anteojos astronómicos segun datos curiosos que ha recogido un amigo nuestro.

Las notas y observaciones que se publicarán con el tiempo nos darán indudablemente algo que decir á nuestros lectores; por hoy vamos á satisfacer su curiosidad procurando decirles todo aquello que puede llamar su atencion y que se presta á ser publicado en seguida.

### II.

Nosotros observamos el eclipse en el faro de Oropesa, provincia de Castellon de la Plana, en un punto muy próximo á la línea central. El sitio para esta estacion elegido de antemano por el digno director del observatorio de San Fernando señor Marquez, tenia todas las condiciones necesarias para su objeto: horizonte despejado que permitia observar á un tiempo una gran estension de mar y de tierra; clima apacible que prometia dejarnos presenciar el anunciado fenómeno; terreno quebrado para observar el efecto de la luz y de las sombras, y espacio suficiente para poder colocar con desahogo los instrumentos y hacer todas las observaciones, tanto la comision portuguesa que habia acudido allí como la de San Fernando.

Para que los lectores comprendan bien la situacion que ocupábamos, les damos la lámina que acompaña á este número y representa una vista de nuestra estacion tomada desde el mar. En ella puede verse, en lo que su tamaño permite, la disposicion de los aparatos, que por no alargar este artículo no describimos. A la derecha del faro estaban los anteojos y los termómetros, anemómetros, etc., es decir, casi toda la parte de meteorología, y mas lejos, libre de toda influencia magnética el declinómetro; á la izquierda estaban los actinómetros, varios termómetros y barómetros. Cada uno de los que allí estábamos teníamos encomendada una parte de observacion, porque siendo tantas las cuestiones que se tratan de esclarecer y tan breves los momentos del eclipse, no era posible á uno solo observar mas de un fenómeno determinado.

Los dias que precedieron al 18 se emplearon en la medicion de alturas del sol y en la apreciacion exacta de la latitud y longitud geográficas del punto de estacion, que no estaban precisamente determinadas.

Llegó por fin el dia esperado por todos, y el cielo se presentó cubierto por la mañana haciéndonos temer que no podríamos observar el eclipse. El desconsuelo, la desesperacion que nos sobrecogió no es para descrito; nuestra respiracion estaba suspensa del cielo; sus mutaciones hacian nacer súbitamente la esperanza ó el abatimiento; nuestras inquietas miradas interrogaban al viento y las nubes, como preguntándoles el rumbo de su secreta marcha, como suplicándoles que abriesen paso al

astro del dia. El naufrago á quien amenaza terrible tempestad no pide su luz al sol, su azul al firmamento con mas fervor que nosotros le pedíamos.

Y esta angustia se comprende mejor que se explica. Habia en el radio de pocas leguas jóvenes llenos de entusiasmo por la ciencia, que habian venido á ver un espectáculo magnífico que quizá no volverán á presenciar; hombres estudiosos que habian hecho costosos gastos y penosos viajes cuidando delicadísimos instrumentos; ancianos octogenarios, enfermos débiles que habian sufrido grandes incomodidades, peligrosas en su edad, y en aquel momento la esperanza, la justa recompensa de sus sacrificios y penalidades dependian de una ligera nube, de una ráfaga de viento!

Por fortuna el cielo oyó nuestras súplicas y á las once se despejó el horizonte para no volverse á cubrir en lo restante del dia.

Poco despues nos colocamos cada uno en su puesto y esperamos con ansiedad, siguiendo silenciosamente la marcha del astro luminoso, el momento en que la luna viniera á privarle de su luz.

Llegado el instante del contacto á la 1 y 57', nos sobrecogió una emocion inesplicable. ¿Estarian equivocados los cálculos? ¿Se dejaria de verificar la predicion del hombre que habia dicho al sol y á la luna ahí estareis á esa hora?... No. La ciencia de Galileo, de Newton y de Keplero triunfó. La ciencia recibió un homenaje de admiracion con el murmullo que produjo la satisfaccion que sentimos todos los que allí estábamos.

Una hora y once minutos despues nos encontrábamos envueltos en la oscuridad. ¡Grandioso espectáculo que se resiste á la pálida descripcion de nuestra pluma! Una sombra indefinible velaba los objetos: no estábamos en tinieblas y sin embargo no veíamos. Nos alumbraba una luz débil no semejante á ninguna otra de la que estamos acostumbrados á observar: una luz vaga que no sabíamos de dónde provenia porque no hacia sombra, una luz que solo permitia descubrir el trastorno de la naturaleza. La sombra lunar parecia un fúnebre manto que al estenderse sobre la tierra habia cortado instantáneamente la animacion y la vida en todos los seres que la pueblan. A su presencia la naturaleza habia enmudecido: los infinitos ruidos del campo, el vuelo y canto de las aves, el susurro de las hojas, el zumbido de los insectos, el murmullo vago que se eleva de todos puntos en la superficie de la tierra y que nos anuncia que á nuestro alrededor hay vida, cesó completamente, quedando la naturaleza como absorta en la contemplacion de tan estraño fenómeno. Solo llegaba á nuestros oidos un rumor sordo, amenazador, seco á intervalos. Era el ruido de la mar, el oleaje que se estrellaba en un islote que teníamos á nuestra izquierda: era el mar que teñido de un azul sombrío y dejando oír mejor sus olas en el silencio, parecia protestar contra la oscuridad del cielo.

Por otra parte, la belleza del firmamento embargaba nuestra atencion. Sobre un fondo azul oscuro, se destacaba una brillante corona de plata, semejante á la que adorna la cabeza de nuestros santos. Algunas estrellas dejaban ver su pálida luz como para acompañar al sol en su muerte. El horizonte teñido en diversos puntos de varios colores, parecia anunciar la aurora por el Norte.

No duró mucho esta oscuridad. A los 3' y 12' apareció el sol, y uno de sus rayos bastó para reanimar la naturaleza y hacernos pasar de la noche al dia, de la muerte á la vida, del silencio al ruido.

### III.

Vamos ahora á presentar á nuestros lectores un cuadro de las observaciones que se hicieron, y que nos dará materia para mas de un artículo.

Principiaremos por las observaciones atmosféricas. Momentos antes de comenzar el eclipse, á la 1 50', el horizonte estaba despejado, escepto el Norte en que se presentaban próximos al horizonte algunos cirrus. Poco á poco fueron elevándose y siguiendo el rumbo de un ligero viento la direccion Noroeste, de modo que á las 2 55' estaba despejado el Norte, cubierto el Oeste, y con algunos celajes próximos al horizonte el Sur. A las 3 3' se aumentaron las nubes tomando la consistencia de cumulus, y siguiendo hasta las 3 30' el movimiento hacia el Occidente. Entonces varió el viento y las nubes volvieron hácia el Norte cubriéndole de celajes. Durante este tiempo se oyeron dos truenos, uno á las 3 3' y otro á las 4 15'.

La direccion del viento que desde por la mañana habia sido constantemente Noroeste, tomó la direccion Suroeste á las 2 55' y pasó á ser Norte á las 3 25', y por último fue variable desde las 4 15' entre las direcciones Noroeste y Sur.

Estos movimientos de la atmósfera, tienen una explicacion natural como fenómenos producidos por el eclipse, se. La sombra lunar que venia en la direccion Noroeste, iba produciendo en los terrenos que recorria una baja de temperatura, cuya consecuencia inmediata debia ser la contraccion del aire atmosférico: esta contraccion ponía en movimiento las moléculas aéreas, y producía el viento en las direcciones que hemos marcado. Por esta misma causa pueden comprenderse las oscilaciones de las nubes que pasaron hácia el Oeste para volver despues al Norte.

El viento Sur-este que reinó antes y durante la oscu-



ridad era bastante fresco, y daba á la tierra unido al color que entonces tenia la luz, el mismo aspecto que si se aproximara una tempestad.

La disminucion de luz principi6 á ser sensible á las 2 35', hora en que la tierra aparecia cubierta de un color rojizo que fue aclarándose poco á poco hasta convertirse en un amarillo casi blanco. El decrecimiento de la luz se notó primero en la direccion Noroeste en que el horizonte se cubrió de una bruma que despues fue estendiéndose hácia el Norte y Sur y elevándose hasta la altura de unos 30°. Entonces, á las 2 53' los límites del horizonte, sobre todo hácia el Norte se veían como al través de una nube de polvo blanquecino. El cielo tom6 á poca altura un color plumizo claro, y hácia el zenit se oscureció, pero sin perder el tinte azul. A las 3 las sombras y los contornos de los objetos lejanos principiaron á verse mal definidos y poco despues á las 3 2' principi6 á notarse una pequeña oscilacion en las sombras y en los objetos de pequeña magnitud. Esta oscilacion era tan sensible, sobre todo en los objetos que no estaban en reposo, que no era posible determinar con toda exactitud la verdadera posicion de los palos de una escampavía situada á propósito á media milla de distancia. La bandera y los palos de esta escampavía y las hojas de los árboles, parecian rodeadas de una aureola azulada semejante á una penumbra, y que en parte era producida por esta oscilacion aparente.

El color de la luz se presentó casi blanco como de luna llena á las 3 5' y desde entonces fue oscureciéndose entre una bruma espesa que cubria todo el horizonte. El zenit se habia ennegrecido.

«Estas variaciones de color en la luz han sido observadas en todos los eclipses totales; y en todos ellos los colores que ha tomado han tenido por base el amarillo y el rojo. Asi lo han observado Clapies en 1706, Halley en 1715 y Brito y Araujo en 7 de setiembre de 1858. En todos ellos tambien el color del cielo hácia el zenit ha sido azul intenso, cubierto en algunos casos de un tinte rojizo.

«Ahora bien, de todas estas observaciones hechas en distintos eclipses y en distintos paises y por lo tanto en circunstancias completamente diferentes debe deducirse que la modificacion que sufre la luz en los eclipses reconoce una causa constante, independiente de los demás fenómenos particulares y variables que acompañan al fenómeno en cuestion.

«Arago en el tomo tercero de su *Astronomia popular* explica este fenómeno por las múltiples reflexiones que experimentan los rayos solares en cada una de las moléculas esféricas que componen la atmósfera terrestre. Esta explicacion ingeniosa creemos que no basta por sí sola.

«Ademas de estas infinitas reflexiones que experimentan en la atmósfera los rayos luminosos, y cuyo efecto debe ser siempre sensible, ¿no puede tener una gran parte en el color dominante de la luz que es el rojizo, la refraccion? El color rojo es precisamente el menos refrangible de los que componen el espectro solar, y por esta causa á medida que la luna va impidiendo que el observador reciba directamente los rayos del sol, los rayos rojos cayendo oblicuamente sobre la atmósfera se quiebran siguiendo las leyes de la refraccion y son causa, por presentarse los primeros á nuestra vista, del color rojizo. Esta variacion de luz segun lo que hemos observado es semejante á la que experimentamos en los crepúsculos.

«Un efecto análogo deben causar los rayos de luz difractados en el borde de la luna que pueden tener en nuestra opinion, segun diremos mas adelante, la suficiente fuerza para producir alrededor de la luna un anillo luminoso.

«Por otra parte el color azul intenso, casi negro en algunos casos de que se cubre el cielo hácia el zenit y que nosotros observamos, puede explicarse fácilmente porque la luz difusa obra muy débilmente sobre la retina del observador durante el eclipse; y se verifica un fenómeno análogo al que tiene lugar cuando aminorando el efecto de la luz difusa con un tubo ennegrecido ó introduciéndose en un pozo se descubre mas oscuro el zenit.

«Por esta misma luz difusa nos parece que puede explicarse el aspecto que presentaba el horizonte cubierto como de una nube de ligero polvo. Si en una cámara oscura suficientemente grande hacemos penetrar un rayo de sol que salga por la pared opuesta para disminuir el efecto de la reflexion, observaremos este mismo fenómeno. Las paredes de la cámara quedan débilmente iluminadas por una luz blanquecina y polvorosa.

Los fenómenos luminosos que pueden observarse en un eclipse son muchos y muy variados; su explicacion, es por lo tanto difícil, porque ademas de la dificultad que proviene de su variedad es preciso tener en cuenta el trastorno completo que experimenta la naturaleza. Las oscilaciones que hemos citado y que no dejamos de observar un solo momento por espacio de cerca de una hora no se prestan en este momento á una explicacion satisfactoria, y quizá sean efecto de una ilusion óptica fácil de comprender; pero no hemos hallado analogia alguna entre este fenómeno y la causas que pudieran producirle.

Entre las demás observaciones curiosas que se hicieron respecto de la luz debemos mencionar dos de algun interés. Fue la primera la forma que tomaban los puntos luminosos que formaban en el suelo los rayos solares al atravesar los intersticios que entre sí dejan las hojas de los árboles y arbustos. Estos espacios iluminados tenían la forma de cuartos de luna, dando en algunos puntos la

misma forma á la sombra de las hojas. Este fenómeno que pudo observarse igualmente en Madrid, principi6 á ser distintamente visible á las 2 53' dejando de serlo á las 4 11'.

Es muy fácil darse cuenta de la causa que produce este fenómeno. Cuando los rayos luminosos pasan á través de una pequeña abertura y se reciben en un plano se pinta en este plano la imagen invertida del sol en forma circular ó elíptica segun que el plano en que se deja ver es perpendicular ú oblicuo á la direccion de los rayos. La imagen solar, que se forma pasando sus rayos al través de las hojas y que es causa de los muchos y pequeños círculos que vemos en la sombra de los árboles; cuando el sol está eclipsado tiene la misma figura, que la parte visible de este astro; y por lo tanto presenta en el suelo las medias lunas iluminadas que hemos citado.—La lámina primera explica este fenómeno; los extremos *a* y *b* de la parte visible del sol se pintan invertidos en *a'* y *b'* en forma circular ó en *a''* y *b''* en forma elíptica á causa de la inclinacion de este segundo plano.

La segunda observacion que hemos citado y que nos parece mas importante es la falta de uniformidad en el decrecimiento de la luz solar desde el principio del eclipse hasta la totalidad, y en el crecimiento desde esta hasta la conclusion.

«A las 3 3' y á las 3 7' se verificaron dos rápidos decrecimientos de luz muy sensibles; y una cosa análoga volvimos á observar al desaparecer la oscuridad: á las 3 18' la luz recibió un brusco aumento.

«No estando aun suficientemente comparadas las observaciones astronómicas con las físicas y meteorológicas no puede establecerse una teoría fundada que explique este fenómeno. Tal vez consistirá en las protuberancias: tal vez será un resultado de los complicados movimientos de la luna ó de la desigualdad de luz que radia la superficie solar, ó de las manchas que la cubren.

«En ninguna descripcion de eclipses anteriores hemos visto esta observacion pero no nos puede quedar duda de que la luz no decreció uniformemente porque estos bruscos decrecimientos fueron observados por varias de las personas que nos rodeaban, siendo mas sensibles fijando la vista en el papel blanco en que estábamos haciendo anotaciones.

«Entre las causas que enumeramos para explicar este fenómeno creemos que la diferencia de intensidad de la luz en los diversos puntos de la superficie solar es una de las concausas que aunque por sí sola no pueda producir este efecto, será un auxiliar de otra causa mas eficiente.

«En efecto, segun las variadas observaciones del padre Secchi, el calor y luz del sol no están distribuidos igualmente en la superficie del sol: el calor en los bordes es próximamente la mitad que en el centro: y los puntos equidistantes en declinacion del centro tampoco tienen la misma temperatura. De aquí se deduce que la temperatura del sol es distinta para cada uno de sus puntos, y que existiendo entre el calor y la luz tan íntima relacion tampoco será igual la cantidad de luz de cada uno de los puntos de la superficie solar.»

Todavía nos falta comunicar á nuestros lectores otra observacion respecto de la luz, que tuvo lugar algunos segundos antes y despues de cubrirse completamente el disco del sol.

«En estos dos instantes aparecieron en el suelo unas sombras móviles que participando del movimiento oscilatorio pasaron en la direccion de la sombra lunar. Estas sombras eran paralelas entre sí conservando próximamente la distancia de ocho decímetros.

«Al principio de la oscuridad fueron tan marcadas y tan señalado su movimiento, que creemos oscilaba la plataforma de la torre en que estábamos.»

«Fueron visibles estas sombras por espacio de cuatro ó cinco segundos, y segun tenemos entendido, se observaron lo mismo pero con mayor duracion en algunos puntos próximos al límite de la sombra lunar. En Segura, Calatayud y Sigüenza se observaron tambien, segun notas que hemos recibido de estos puntos.

¿No podrá ser este fenómeno un efecto de las interferencias? Sabido es que cuando rayos luminosos que parten de un mismo foco, se encuentran despues de reflejados bajo un ángulo muy agudo forman una serie de fajas luminosas y oscuras muy semejantes á las que se observaron en el último eclipse.—Y en caso de que efectivamente las interferencias á quienes se atribuye el centelleo de las estrellas, sean la causa de estas fajas oscuras ¿cómo se verifica el fenómeno? ¿Es al mismo tiempo efecto de la difraccion en el borde lunar ó de la refraccion? Esta cuestion que presupone en gran parte la resolucion del problema de si la luna tiene atmósfera, no se presta á una fácil explicacion; ni tampoco los límites que nos hemos propuesto, nos permiten tratarla con mas estension.

Estas sombras se observaron ya en el eclipse de 1842; pero en vano se esperaron en el de setiembre de 1858.

Es muy difícil apreciar la intensidad de la luz á medida que va decreciendo; porque ademas de no poder determinar la intensidad absoluta, son muy poco exactas las comparaciones que pueden hacerse. Por otra parte, las sombras en el último eclipse no podian tomarse por tipo de intensidad porque desde que se cubrió la mitad del disco solar, presentaban un carácter particular; siendo mas bien que sombras vagas penumbras. A pesar de esto vamos á dar una idea aproximada de la disminucion de luz durante el eclipse.

A la 1 57', es decir, al principio del eclipse la llama de una bugia preparada á propósito y colocada dentro de un tubo de cristal; no era visible situada en la direccion del sol: solo el pábilo se destacaba negro como si la bugia estuviese apagada.

A las 2 35' se descubria un poco el vértice de la llama de un color rojizo; á las 2 45' se descubria ya cerca de la mitad y á las 3 5' se descubria ya en su totalidad. En este momento podia mirarse al sol sin auxilio de antejo ó vidrio coloreado; y despues que se separaba la vista no quedaba la impresion de imágenes solares azuladas que se siente despues de haberle mirado cuando está en toda su fuerza.

La luz del sol cuya intensidad absoluta ya hemos dicho que no se conoce, es relativamente en la tierra, es decir, á veinte y siete millones de leguas del foco luminoso igual á la que producirian quince mil bugias reunidas. Aunque no es posible admitir esta proporcion como exacta, lo es lo bastante para comprender aproximadamente el decrecimiento de luz. De aquí se sigue que en el intervalo de una hora y ocho minutos la luz que iluminaba la tierra se habia hecho quince mil veces menor.

En otro artículo nos ocuparemos de la oscuridad total, de la corona y de los efectos que ha producido el eclipse.

FELIPE PICATOSTE.

## LA ALHAMBRA (1).

(CONTINUACION.)

XIX.

Hemos presentado á nuestros lectores la Alhambra desde los puntos de vista mas convenientes para apreciar su exterior en su conjunto y en sus detalles, pero renunciamos á llevarlos á todos aquellos lugares desde donde se ve el rojizo castillo de Al-Hhamar el Magnífico: sería esta una tarea prolija, fatigosa é interminable.

Porque la Alhambra ofrece mil distintos aspectos, ya se la contemple de cerca, ya de lejos desde las cumbres ó desde el llano, desde los mil accidentes del pintoresco y bellissimo terreno de Granada, ya se deje ver el castillo, recortándose sobre el azul del cielo, ya sirviéndole de fondo el azulado contorno de las sierras, ya contribuyan á la novedad de su aspecto, la abertura de una garganta de los montes, el rompimiento de una arboleda del Genil, lo encañonado de una tortuosa y negra calle de la Antequabrada ó del Albaicin, un primer término de viejos torreones mochos de la Alcazaba Kadima, un recodo del tortuoso camino de la fuente del Avellanó, ó los festones de pámpanos de un toldo de parra en uno de los frescos cármenes de las angosturas del Darro: ya dominando el Albaicin, visto desde la iglesia de San Cristobal, ya dominando el cerro de los Mártires, el barrio de San Cecilio y la Ribera de los molinos desde la era de San Anton el Viejo, ya sobre la ciudad entera y la Vega, si le contempláramos desde Santafé, la ciudad levantada sobre los reales de los Reyes Católicos, ya viéndole dominado desde el cerro de San Miguel primero, y luego mas bajo desde la redonda cumbre del cerro de Santa Elena.

Y desde todos estos puntos y otros mil que no citamos, ver entrando en la composicion del aspecto de la Alhambra, árboles, enramadas, fuentes, rios, acequias, casas, calles, torres, montes, todo esto con una variedad infinita, y todo con un fuerte sabor poético: ya puro y fresco, ya caliginoso y ardiente, ya melancólico y grave, ya alegre y dorado, ya vaporoso y fantástico, segun que es la estacion y la hora: al amanecer de un día de primavera, en una siesta de verano, durante una tormenta del invierno, á la incierta luz del crepúsculo, ó durante una serena noche de luna: siempre distinta, siempre bella, siempre inspiradora, siempre ella, ella la sola, la sin par en belleza, cargada con una aureola de recuerdos, con sus historias de guerra, de amores, de desdichas, de traiciones, de encantamientos, de romances: ella la sultana sin sultan: ella la viuda y la abandonada, que se desploma lentamente, como si los escombros que ruedan uno á uno con la incesante lentitud de los granos de arena de un reloj, de los muros al valle, fuesen sus lágrimas por su viudedad, por su abandono.

De desear sería que los dueños, los propietarios de la Alhambra, sintiesen por ella una parte del amor, del dolor que por ella sentimos: la Alhambra encontraría una mano amiga que la sostuviese...

Peró nos estraviáramos: decíamos que presentar á la Alhambra en todos sus aspectos, en todas sus combinaciones con el paisaje, sería una obra interminable: solo la fotografía podría desempeñar esta tarea, pero la fotografía auxiliada por el color.

Esto en cuanto á su exterior.

El interior si han de apreciarse tras el conjunto los detalles, produciría un album voluminoso, pero magnífico.

Penetremos en la Alhambra.

(1) Véase los números 25, 27 y 28.



XX.

Para ello: trasladémonos de nuevo á lo alto de la calle de los Gómeres á la inmediación de la puerta de Bib-Leujar, ó como se llama ahora, de las Granadas, á causa de tres reproducciones de este fruto, que se ve representado allí como en el escudo de Granada; á manera de un geroglífico de su nombre; estas tres gigantescas granadas de piedra, coronan el arco de la puerta: esta es sencilla, de orden toscano; un águila imperial sobre la clave, y dos genios que representan la paz y la abundancia, dan á esta sencilla puerta algo de lo simbólico de un arco de triunfo; el fuerte muro almohadillado de esta construcción se une al apuntado muro árabe que por una parte sube hasta el castillo de Torres Bermejas y por otra á las torres de los adarves de la alcazaba de la Alhambra.

Desde el momento en que se pasa bajo el arco de esta puerta, el viajero se cree trasladado á una mansión de hadas: aspira un ambiente embalsamado por flores, oye el alegre ruido de un arroyo que se despeña, ve ante sí tres galerías de verdura formadas por las copas que se cruzan de los bellísimos árboles de tres avenidas: la de la derecha es estrecha, tortuosa y pendiente: la del centro menos pendiente y ancha, deja ver un fondo que se aleja su perspectiva, sobre un arrecife de arma blanca y fina, con estrechos jardines á lo largo, entre los árboles; la avenida de la izquierda la mas pendiente de las tres, deja deslizarse como una pequeña cascada por su lado derecho el arroyo cuyo monótono rumor escuchamos: en su costado izquierdo, al comienzo del ascenso hay una casa de guarda y una cruz de piedra. Frente á nosotros, separando esta avenida de la izquierda de la del centro, hay un pequeño pilar de mármol blanco.

El sol no penetra jamás en el verano en ninguna de estas avenidas: allí nunca hace calor; el ambiente está refrescado por el agua que corre por todas partes; la sombra de las densas enramadas hace sentir una blanda molición, y nunca falta un ruiseñor, maestro de capilla, que dirija una de esas orquestas, cuya música ha compuesto Dios, y cuyos ejecutores son los pájaros: la luz, la sombra, el espacio, ofrecen mil cambiantes; y luego aquellos árboles son tan verdes, tienen un tan fresco esmalte, son tan esbeltos, tan zancareños, por decirlo así, tan graciosos!

Las flores mas hermosas brotan allí sin cultivo: se arroja la simiente, y sobre la simiente el agua, y no hay que pensar en mas: el tallo brota, se desarrolla, flore-

(\*) La vista del faro de Oropesa de que habla el artículo Eclipse, se publicará en otro número.

ce: la sombra de los árboles es la protectora, no la enemiga de aquellas flores que nadie toca, que nadie corta, que nadie marchita, que viven su vida, porque allí sirven mas á las sensaciones del hombre, dando al jardín sombrío el encanto de los contrapuestos colores de la amarilla gallomba, de la roja amapola, de la blanca dalia, del clavel de todos colores, de la pálida azucena, de la roja adormidera; el verde lánguido moteado de blanco de los cortinajes de jazmines, el verde oscuro y brillante de la hiedra que entapiza los árboles; impregnado el

sido impotente para hacer apreciar las bellezas de la joya granadina.

El menos dispuesto á la admiración, admira.

XXI.

La estrecha y pendiente avenida de la derecha, nos llevaria al Cerro de los Mártires, y por una ramificación á Torres Bermejas.

La avenida del centro nos conduciria por una sucesión de paseos, dejando á derecha é izquierda nuevas avenidas, á la huerta de Generalife, al camino del cementerio y de la silla del Moro.

Aventurémonos por la pendiente avenida de la izquierda.

XXII.

Es una cuesta de poca estension, como que apenas medirá quinientos pasos, pero que obliga por lo violento de su pendiente á subir despacio, y á hacer algunos ligeros altos.

Ya cerca del fin de la cuesta, completamente entoldado por los árboles, se ve á la izquierda derrumbándose por lo alto de un cóncavo riscoso, tapizado á trechos de hiedra, una pequeña y bella cascada: mas allá se levanta un cubo, esto es: una torre chata y redonda con saeteras, y pasando de este cubo, se ve de repente á la izquierda, el pilar del emperador Carlos V.

El receptáculo de esta fuente forma un zócalo de cuarenta piés de longitud, cinco de anchura y tres de profundidad, en la parte destinada á contener las aguas: este zócalo, el decorado de la fuente, y el cuerpo de fábrica en que la fuente se releva, son del gusto greco-romano, con un fuerte sabor plateresco: en la parte superior del ornato de la fuente, hay un tarqueton en que se lee: *Imperatore Cæsari Karolo V. Hispaniarum regi*

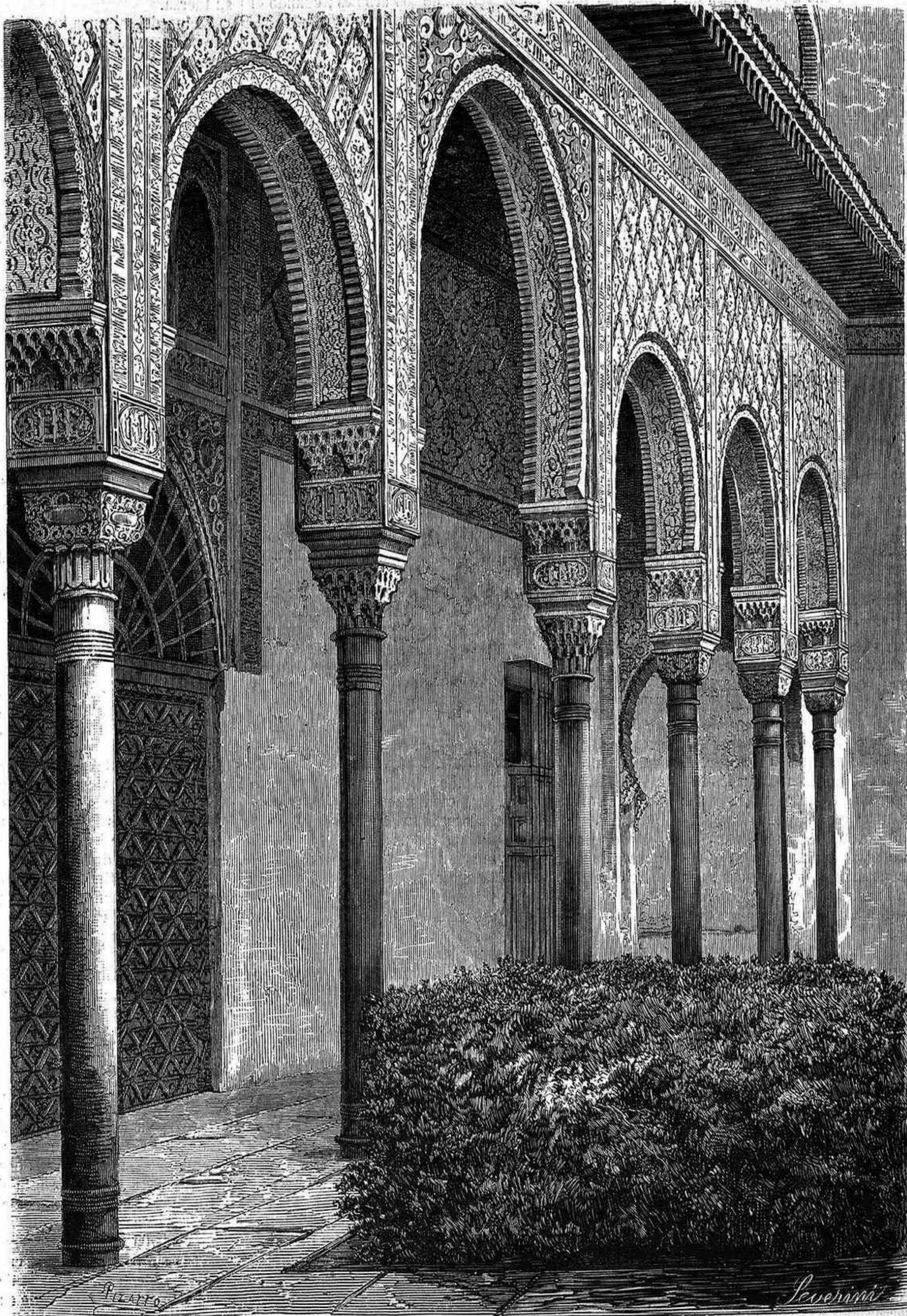
Es una obra que recuerda en sus esculturas á Berruguete, y que dentro de su género está ejecutada con gran pureza.

XXIII.

Siguiendo á lo largo del pilar del Emperador, torciendo una vez y otra á la izquierda, es decir: tomando la espalda del muro de fábrica del pilar, nos encontramos frente á frente de la puerta *Judiciaria*, hoy puerta principal de la Alhambra.

En vano antes de verla habreis visto puertas árabes en Toledo, en Córdoba, en Africa, en Turquía.

La puerta *Judiciaria* no se parece á ninguna de ellas sino en la raza, por decirlo así, es árabe como aquellas lo son: pero qué grandiosidad tan sencilla! Qué esbeltez tan perfecta! Qué proporciones tan amplias, tan sueltas, tan grandilocuentes, tan bellas! Qué corrección,



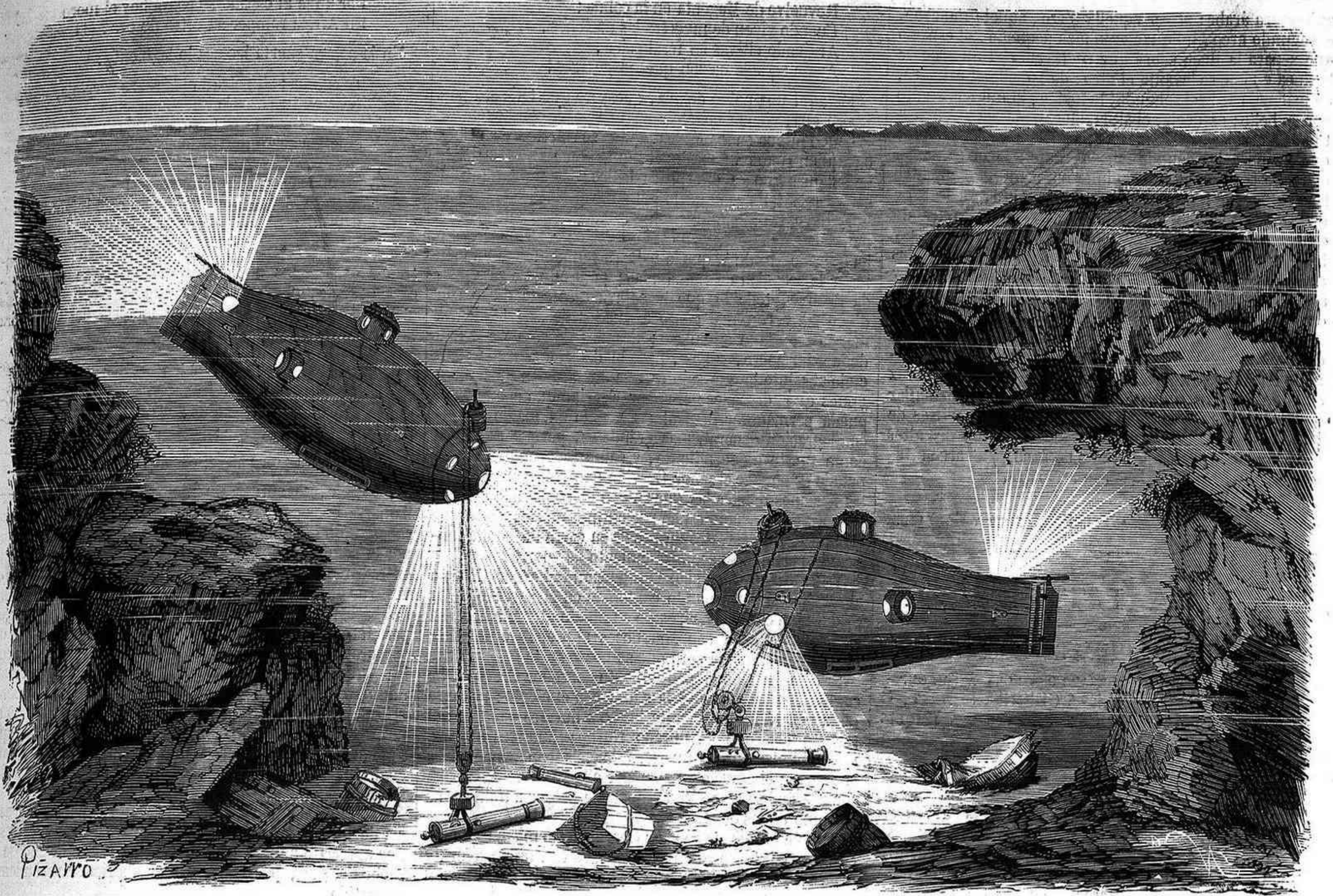
ALHAMBRA DE GRANADA.—GALERÍA DEL PATIO DE LOS ARRAYANES.

aire de un delicioso perfume múltiple, dominando al cual se percibe el suavísimo olor de la violeta, allí se vive mejor porque allí se respira mejor; allí, lo hemos dicho ya, se siente molición, bajo el influjo de aquella pura voluptuosidad de la naturaleza, producida por el murmurar del agua, por la dulce sombra, por el blando rumor de las hojas á impulsos del viento, por el canto de los pájaros, por la fragancia de las flores.

Todo vivo, todo fuerte, todo lleno de vida, de savia. La Alhambra, comprendiendo en ella sus alamedas, sus paseos y jardines, ofrece una sucesión de gratas sorpresas para el que por la primera vez la visita, curioso, interesado ya por la fama universal de este monumento, pero creyendo acaso que aquella fama sea exagerada.

Cuando se llega á ella se comprende que la fama ha

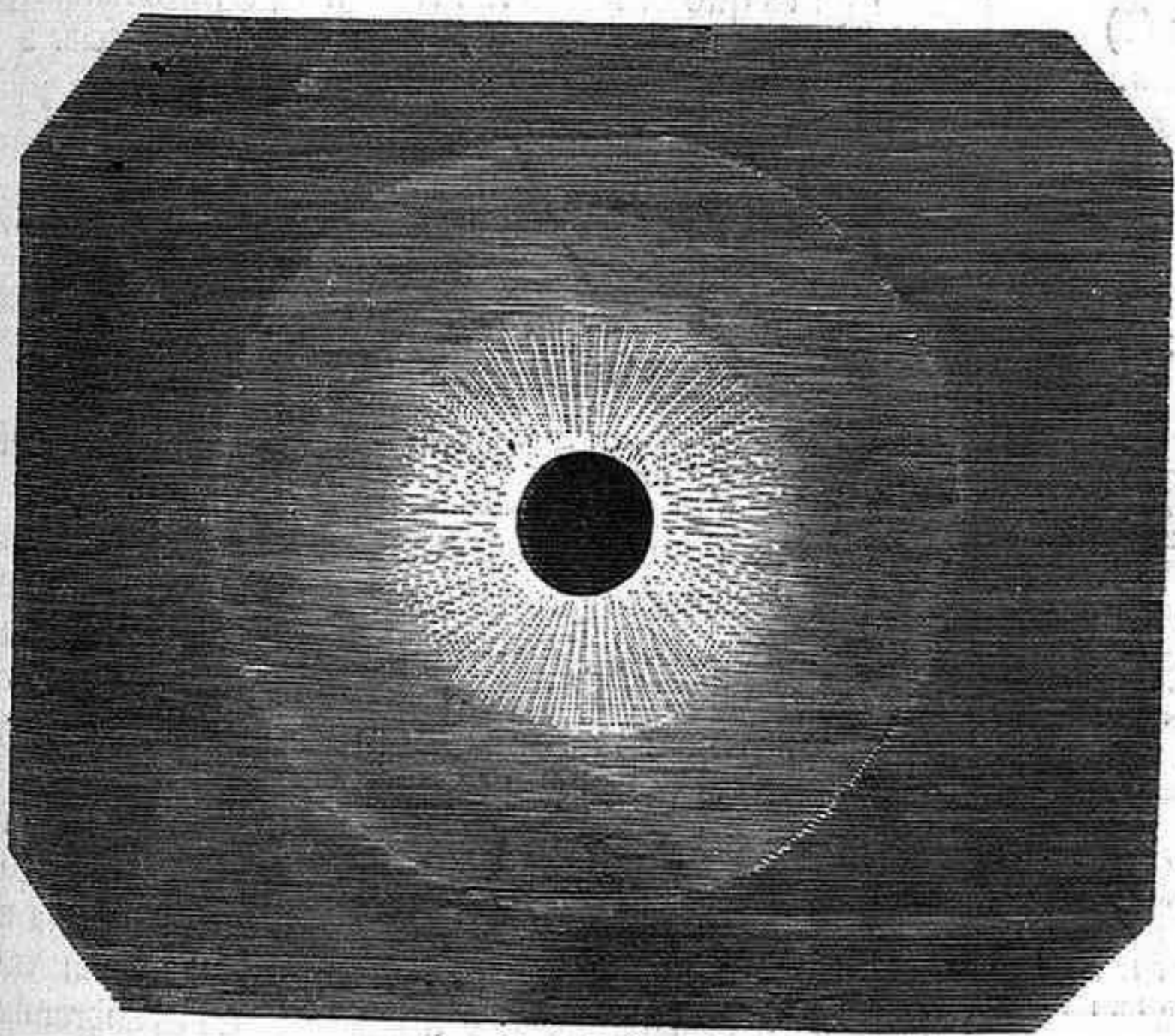




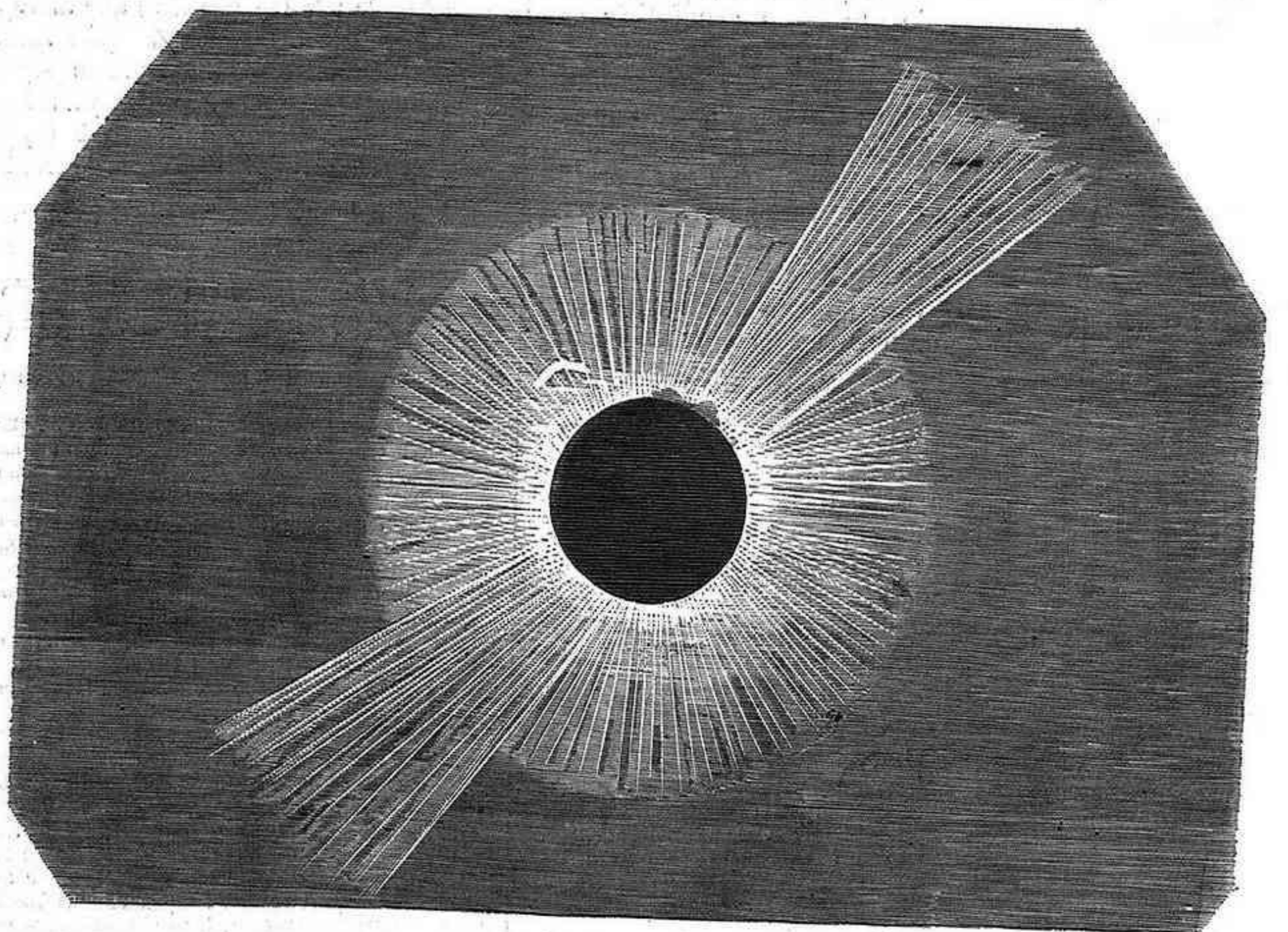
NAVEGACION SUBMARINA.

qué sentimiento tan esquisito del arte! ; qué majestad, y cuánto reposo, cuánta armonía de líneas!

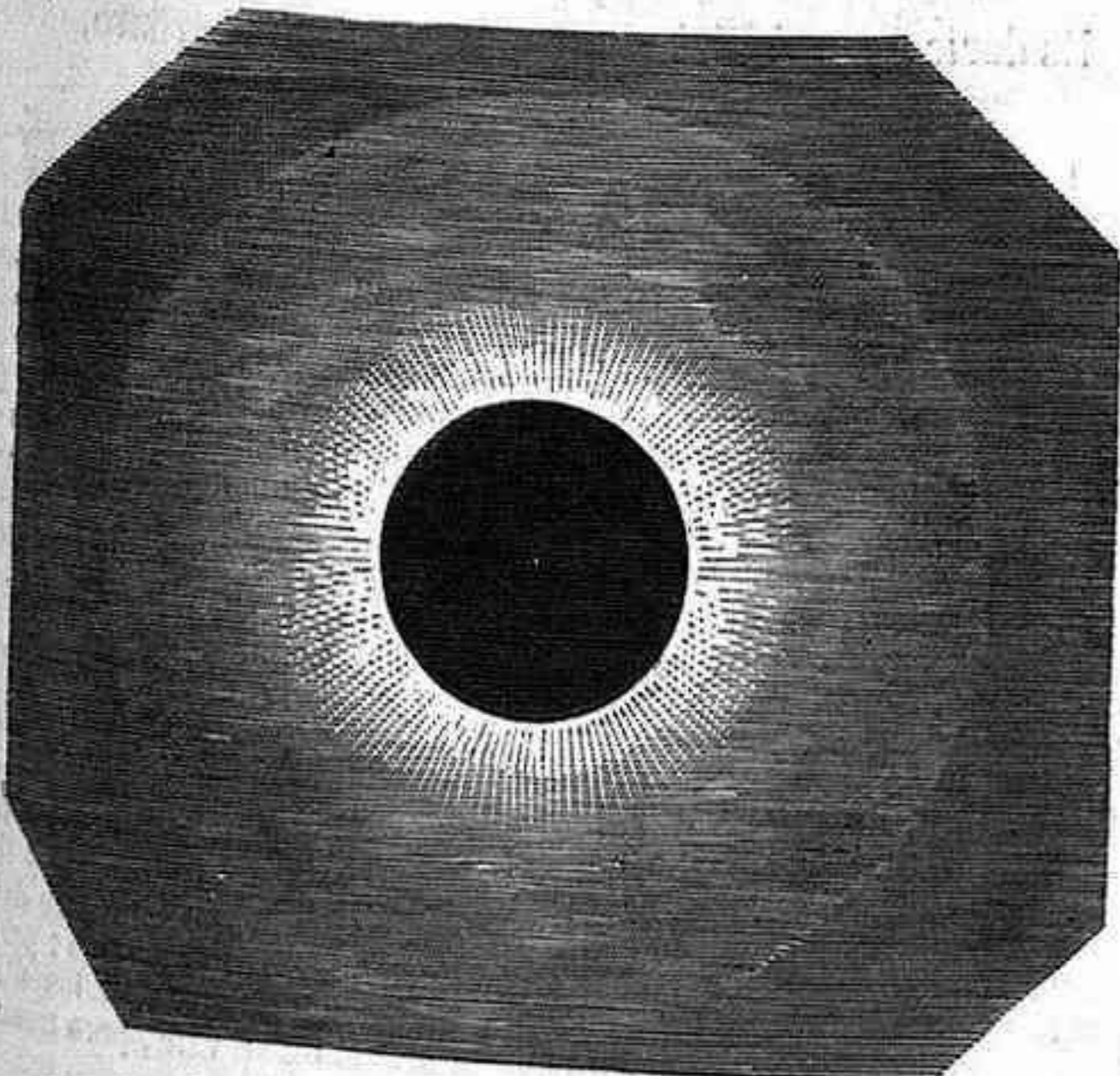
Hay algo que desespera al diseñador que lo ve en aquel grande arco de herradura, que no pesa sobre los muros, que parece, levantarse por sí mismo: que no se sabe si ha sido trazado por un hombre ó por el genio en la ar-



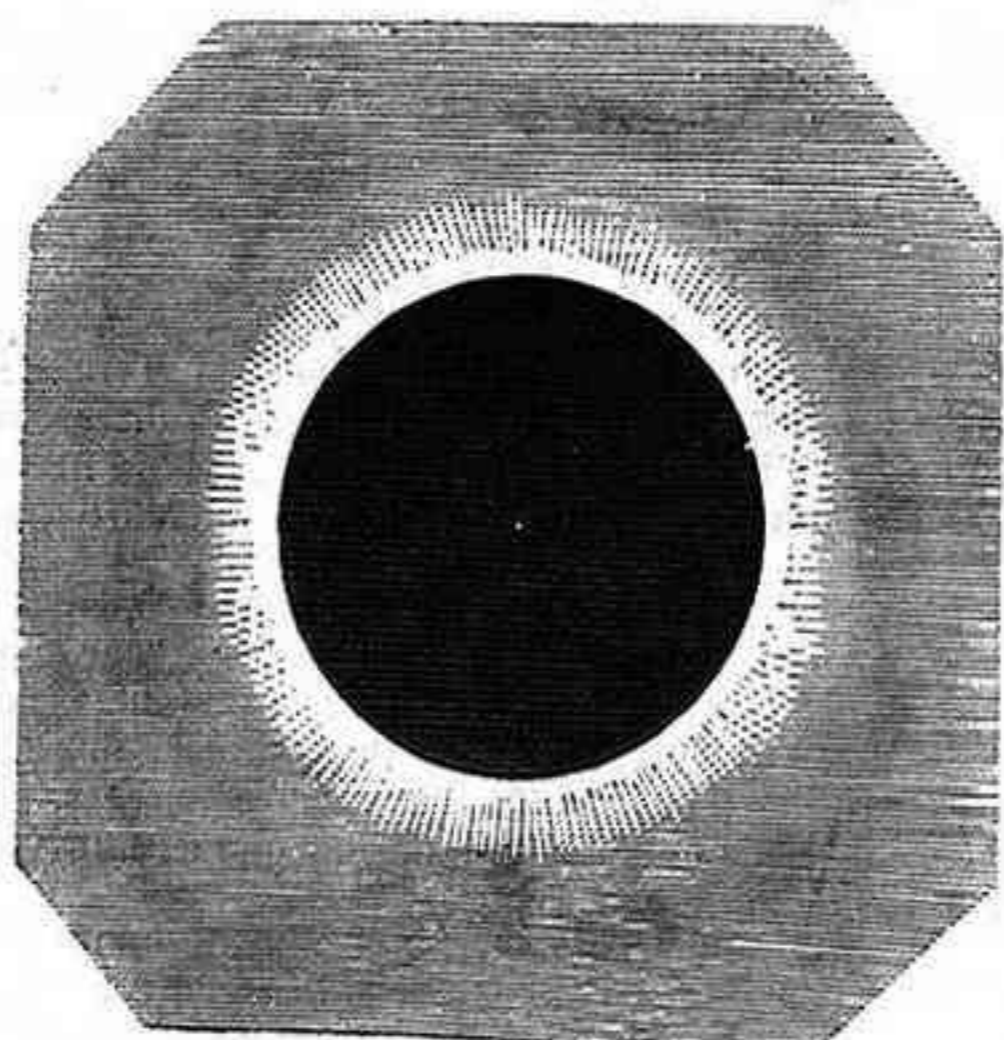
ECLIPSE OBSERVADO POR FERRER EN 1806.



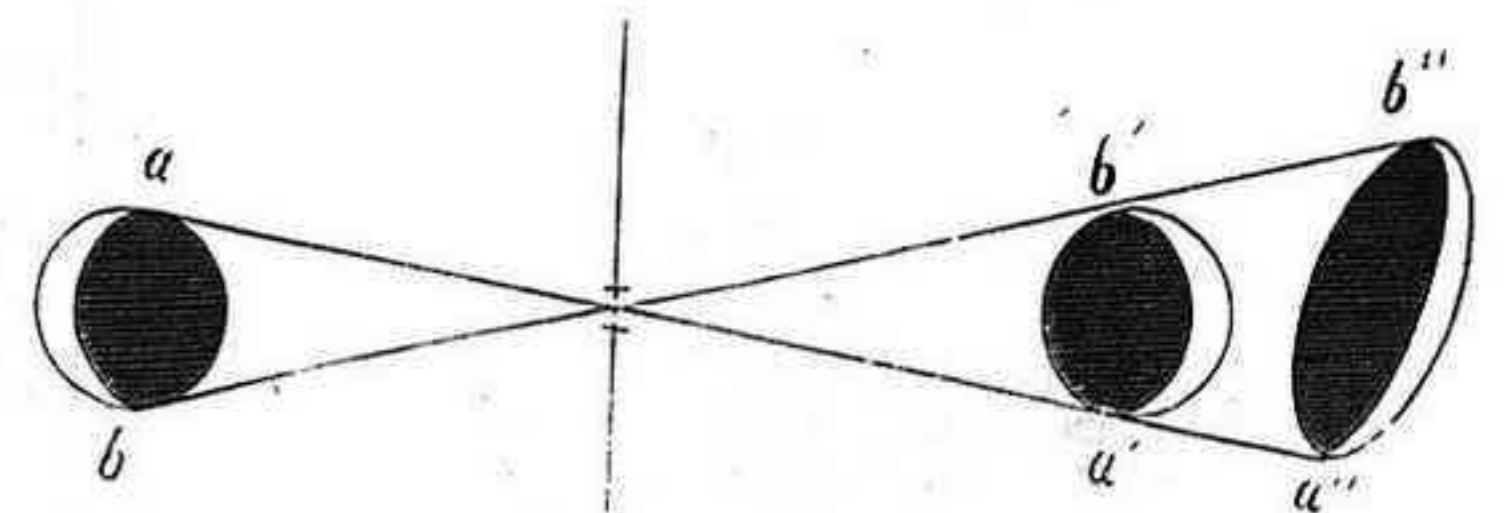
ECLIPSE DE 1842.



ECLIPSE OBSERVADO POR DON ANTONIO ULLOA EN 1778.



FENÓMENO OBSERVADO EN EL ECLIPSE DE 1860.



LAMINA PRIMERA.



arquitectura árabe: al ver aquella torre, aquel gran arco, el segundo arco, infinitamente mas pequeño, el espacio que separa la línea sobre que se levanta el un arco de la línea en que se levanta el otro: de ladrillo el primero, de mármol pardo el segundo; lo fuerte, lo militar, oculto por lo bello; es decir: el alto mataban, la abertura destinada á arrojar moles, piedras, armas, sobre el enemigo que llegue á la segunda puerta, descubierta como un estrecho patio en el espacio interior, comprendido entre las dos puertas: y aun en aquella abertura, á pesar de no poderse ver sino de una posición violenta, mirando en una dirección perpendicular á lo alto, pequeños y bellísimos agimeces labrados, compañeros de las dos graciosas ventanas que se ven en el exterior, á los lados y á nivel de la línea horizontal del recuadro en que se inscribe el grande arco de herradura.

Esta torre no tiene almenas: es ancha, cuadrada sin dejar de ser esbelta: su muro completamente liso, termina en su parte superior por un pretil de piedra en vez de almenas: está construida con la argamasa particular de tierra roja y cal, como las demás torres y muros de la Alhambra, y solo tiene de piedra rojiza los dos altos machones que sustentan el grande arco, y el arco interior, todo de mármol hasta su recuadro.

(Se continuará.)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## CRITICA LITERARIA.

### A LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

CON MOTIVO DEL PREMIO OTORGADO POR ELLA Á LA COMPOSICION TITULADA: LA NUEVA GUERRA PUNICA, Ó ESPAÑA EN MARRUECOS; SU AUTOR DON JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

(CONTINUACION.)

#### VIII.

Hemos demostrado, así lo creemos, que la *Nueva Guerra Púnica*, ni es poema, ni llena el objeto que se propuso la Academia al abrir el certámen, ni se encuentra en ella plan, narracion, estilo, nada en fin de lo que pudiera constituir una obra literaria de este ó el otro género.

Lo que sí hemos encontrado en ella, constituyendo un conjunto monstruoso, son la vulgaridad, la estravagancia, la continua perversion del lenguaje, la impropiedad, la anfibología, la dificultad en la espresion, la absoluta carencia de ingenio, la ausencia de la inspiracion; un relato difuso, incompleto, que obliga al lector á arrojar el impreso, ó á que se fatigüe y se canse, pretendiendo saber hasta qué punto ha llegado el múltiple extravío de un ingenio negativo, que produce con gran trabajo lo completamente antipático, antilógico y antiliterario, cuando pretende con una absoluta carencia de facultades, levantarse á las sublimes regiones de lo heroico.

La *Nueva Guerra Púnica* es acaso la obra mas á propósito que conocemos para escribir sobre ella, y presentando como ejemplos que deben evitarse sus defectos, un curso completo de literatura: y decimos sus defectos por no usar una frase, si bien mas verdadera, mucho mas dura, puesto que de dureza se nos tacha, cuando solo somos justicieros.

Una excursion tan tanto detenida, al través del laberinto de enormidades que forman el cuerpo, el ser, de la *Nueva Guerra Púnica*, va á servirnos para demostrar que no hablamos de memoria y con el solo objeto de mortificar sin fundamento al autor, tan incomprendiblemente premiado: pero debemos declarar que solo vamos á poner en relieve las faltas mas graves, porque si hubiéramos de sacar á plaza todas las que contiene la obra que juzgamos, sería necesario escribir un grueso volumen, despues de haberse armado de la paciencia de un santo.

Cuando copiamos un período cualquiera y pongamos en bastardilla alguna palabra, frase ó verso, entiéndase que allí hemos visto un defecto, y procure encontrar la razon el que lea, porque se agolpan de tal manera los defectos en esta obra, hay tal riqueza de ellos, que al razonarlos todos, aunque fuese en ligeras notas, estas ocuparian diez veces mas espacio que el testo.

Resignados ya á tan enfadosa tarea, y tal vez gravemente arrepentidos de haberla empezado, ocupémosnos sin perder mas tiempo en examinar la obra del señor Cervino en sus partes y en sus detalles.

Hé aquí la octava con que comienza la *Nueva Guerra Púnica*; que desde el comienzo damos en los tropezos:

Cuando bélico espíritu domina (1)  
Y el mundo al retronar de los cañones (2)  
Pugna en los Andes, se estremece en China,  
Ruge en Sebastopol, y cien legiones

(1) ¿A quién? ¿en dónde? este primer verso es vago y redundante: porque cuando retruenan los cañones, y pugna el mundo, y ruge y revuelve legiones, y cuando las naciones viven de muertes, el espíritu, mas que el espíritu, el furor bélico, está espresado en la pugna, en el cañoneo, en los rugidos, en las revueltas y en el estrago.

(2) Conocemos otro retronar muy semejante á este: refiriéndose al antiguo poder de España, ha dicho otro autor:  
A la voz del gigante soberano,  
Retemblaban cobardes las naciones:  
Aterrése en sus rocas el britano,  
Al fiero retronar de sus cañones...

Revuelve de Magenta en la colina;  
Cuando viven de muertes las naciones,  
Ardiendo altivas en feral pelea,  
Ay de aquella nacion que no guerrea!

Hé aquí una pobre octava, que para que todo sea pobre en ella, viene á concluir en una pobre consecuencia. Quien pugna en los Andes, quien se estremece en China, quien ruge en Sebastopol, quien en Magenta revuelve legiones, no es el espíritu bélico; de ningún modo; ni creemos tampoco que lo sea en la intencion del señor Cervino: es el mundo quien pugna en una parte de sí mismo, y ruge en otra, y en otra revuelve: el señor Cervino ha querido sin duda que la palabra mundo tenga en este lugar la acepcion de humanidad; pero aunque esto pueda decirse, todo lo que la octava dice está dicho con dificultad y con mal gusto á vueltas de una tendencia marcada hácia lo ampuloso; despues de esto viene una deducción pobre, vulgar, porque determina como principio absoluto lo que solo es una apreciacion mezquina: ¿pues qué, desconoce el señor Cervino que cuanto mas pueda permanecer neutral un pueblo en medio de una conflagracion general, mas grande es, porque es fuerte, como fuerte independiente, y como independiente respetado? ¿no sabe el señor Cervino que son generalmente las naciones débiles las que se ven obligadas á la guerra, ya porque las acometa una nacion mas fuerte, ya porque esta nacion las arrastre en pos de su carro de batalla formando parte de su acompañamiento de guerra?

Y luego: ¿cuál ha sido la intencion del señor Cervino al escribir el pensamiento contenido en el pareado de la octava que citamos? ¿ha sido su objeto atribuir la causa de nuestra guerra con Marruecos al propósito de hacer un alarde de fuerza para que se nos respete?

Si este ha sido el pensamiento del señor Cervino, ha confundido pobremente la causa con el efecto: la causa de la guerra fue un insulto hecho á nuestro pabellon: el respeto con que ha mirado Europa nuestras fuerzas, nuestros elementos, nuestras buenas condiciones para la guerra; el aprecio en que por ella se tiene á España considerándola como una respetable potencia militar, ha sido uno de los efectos de la guerra.

Lo que ha dicho el señor Cervino es lo mismo que decir: cuando todos riñen, busquemos con quien reñir, y procuremos dar firme para que nos teman y no se metan con nosotros.

Y eso mismo debe hacer una nacion, á fin de ser respetada cuando otras naciones arden en espíritu bélico, porque de no, como el señor Cervino dice en la octava siguiente de la introduccion de su obra:

Verla querrán sumisa (1) y prosternada,  
Los próceres de pueblos altaneros.  
«Aparta allá (2) (diránla) que mi espada.  
»Te asusta (3) con sus limpios reverberos (4)  
»¿Qué sabes? Nada. Y ¿cuánto puedes? Nada.  
»Pues yo puedo, yo sé (5), y á tus linderos  
»Estando el brazo: humillarte (6) y consiente  
»Mi planta ruda en tu cobarde frente.»

A la mitad de la tercera octava, despues de un período que no se entiende, encontramos lo que sigue:

Si de Pirene el roquedal bravío  
Conservaron esfuerzos varoniles (7)

(1) ¿Qué mas sumisa puede estar una nacion que manteniéndose mansa é inofensiva?

(2) Es decir: quitate de ahí, pobre diablo, que para nada sirves: cualquiera creeria que, dada la situacion del mundo conmovido en guerras por próceres altaneros, la consecuencia del instinto pacífico de una nacion, sería el que la absorbiese otra nacion mas fuerte; el señor Cervino viene á parar á esto en el fin de la octava: pero entonces, para qué el «¡quita allá!» pero nosotros comprendemos al señor Cervino: ese «quita allá» es una frase de desprecio; ¿pero cuán pueril! supongan nuestros lectores á un chicuelo abusando de la debilidad de otro muchacho, y habrán encontrado la altura del pensamiento del señor Cervino: yo sé mas que tú, yo puedo mas que tú, que no sabes ni puedes nada; y te maltrato y te echo por tierra y te piso: con esa frase ó con esa manera, solo se espresaria un muchacho mal criado ó un imbécil.

(3) No puede llamarse susto mas que á la impresion causada por un peligro imaginario; por ejemplo: á la sensacion que experimentan algunas mujeres á la vista de un raton: la causa es liviana, y por eso á su efecto se le llama susto; cuando el peligro es evidente y grave, lo que se siente mientras se le puede evitar, es espanto: si el peligro crece, sobreviene el terror: la palabra susto es ademas vulgar: no puede decirse de una nacion que se asusta, ni aun que se espanta, sino que se aterra: supongan nuestros lectores, y comprenderán nuestra observacion, la palabra susto, usada en una historia en que se dijese: «El imperio de Marruecos se asustó ante el valor de nuestros soldados y pidió la paz.»

(4) No conocemos mas reverberos que los que sirven para aumentar por medio del reflejo la fuerza de la luz artificial: si se tratase de faroles ó de quinqués, comprenderíamos lo de los reverberos; pero tratándose de una espada, nos permitirá el señor Cervino que creamos que ha querido decir reflejos; pero dirá el señor Cervino: amigo crítico: si yo hubiera usado la palabra «reflejos», se me queda el verso cojo: mas vale que el verso conste, que ya se hará cargo todo el mundo de lo que he querido decir. Pero señor Cervino, si en el sustantivo perdía usted una sílaba, la pudo usted encontrar en el adjetivo, dentro del buen lenguaje, y con un esdrújulo (ya que á usted le gusta tanto esdrújular, segun veremos mas adelante), de esta manera:

Te aterra con sus limpios reflejos.

Por supuesto, señor Cervino, no vaya usted á creer que yo me meto á corregir su obra: libreme Dios de tentacion tan pecaminosa.

(5) Supongan nuestros lectores en este lugar á dos muchachos que se están haciendo gestos, ó como ellos dicen, *arrendándose*.

(6) Bastante humillada está ya una nacion que dá motivo con su cobardía á que se la trate de este modo.

(7) Estos esfuerzos son varoniles, porque tienen que aconsonantar con *Arapiles* y *carriles*: si los consonantes anteriores fuesen por ejemplo *hermanos* y *tiranos*, los esfuerzos serian *sobrehumanos*: al señor Cervino le importa muy poco faltar á la propiedad con tal de servir al consonante: de esto hay repetidísimos y curiosos ejemplos en su obra.

Por linde al español, ¿podrá hoy el moro  
En Africa romper su cetro de oro? (1)

En la octava cuarta leemos lo siguiente:

Te estima ¡oh patria! el bárbaro perpleja,  
Porque en tu paz á la infecunda loma  
Llevas en vez de obús prósvida reja,  
Y el ígneo carro que distancias doma.  
¡Oh España! y ¿tal creyó? ¿Quién aconseja  
A los rudos sectarios de Mahoma?  
¿Quién se atreve á pensar que en ocio infame  
Vas á dormir cuando el clarín te llame?

Necesitamos aspirar fuerte y tomar aliento para desenrañar los defectos que encierra esta octava: si la locucion es mala, el pensamiento es peor: con el análisis crítico de estos ocho versos, hay materia bastante para llenar muchas páginas.

Veamos.

Te estima ¡oh patria! el bárbaro perpleja... el verbo estimar con arreglo al uso comun, es casi sinónimo de apreciar: ahora bien: resulta á la primera lectura el sentido siguiente:

Te aprecia ¡oh patria! el bárbaro Perpleja.

Es decir, te aprecia un bárbaro, que como pudiera llamarse por apodo Al-kachofa, ó Al-tramuz (que todos sabemos que los moros se nombran mas por el apodo que por el nombre propio) se llama Perpleja: obsérvese que entre bárbaro y perpleja, debia haber una coma, para que el verso no dijese lo que dice, para que el perpleja se separase del bárbaro y fuese á buscar á la patria: se nos dirá que para tomar el «perpleja» por nombre ó sobrenombre de un bárbaro era necesario que la primera letra fuese mayúscula: pero el no constar la mayúscula, puede ser una errata de imprenta: lo que determina los signos ó los valores ortográficos es el sentido: el verbo estimar y la falta de una coma, determinan con precision que un bárbaro que se llama Perpleja aprecia á una patria, que no se sabe cuál sea, como no se suponga que es la patria del señor Cervino.

Por lo que sigue resulta, para confirmar mas la creencia de que se trata de Perpleja el bárbaro, que este señor aprecia á aquella patria, á que sigue refiriéndose el señor Cervino, por lo pacífica y laboriosa: reanudemos el sentido

Te estima el bárbaro,

porque en tu paz á la infecunda loma  
Llevas en vez de obús prósvida (2) reja,  
Y el ígneo carro que distancias doma.

Efectivamente por bárbaro y perplejo que sea un prógimo (si es que el señor Cervino nos permite llamar prógimos á los moros) no puede menos de apreciar á una nacion pacífica, trabajadora, industriosa; Pero á continuacion leemos:

¡Oh España! Y ¿tal creyó? (3) ¿Quién aconseja  
A los rudos sectarios de Mahoma?  
¿Quién se atreve á pensar que en ocio infame  
Vas á dormir (4) cuando el clarín te llame?

Ahora bien, ¿qué relacion hay entre el aprecio de Perpleja á España ó á la patria, (que se nombra dos veces con distinta denominacion como si se pretendiera marcar que son dos cosas distintas, puesto que con una referencia habia bastante) y ese asombro indignado representado por él «¿y tal creyó?» y por aquello de «¿quién aconseja á los musulmanes?» ¿y por la otra de si dormirá ó no la patria cuando la llame el clarín?

Volvamos atrás y descifremos este acertijo, es decir, averiguemos lo que ha querido decir el señor Cervino. ¡Ah! sí: perfectamente: el verbo estimar, está usado en vez del verbo creer siguiendo una locucion vulgar, desusada y escribanesca: y «perpleja» no es sobrenombre de moro, ni de cristiano sino simplemente un adjetivo.

De lo que resulta la traduccion siguiente:

Te cree ¡oh! patria, el bárbaro, indecisa  
porque etc.

Es decir, que el bárbaro, verdaderamente bárbaro, cree

(1) Los moros, sin duda alguna, y disponiendo de lo suyo, pueden romper su cetro de oro ó de hierro, sean cuales fueren las fronteras de España. ¿Qué descuidos tan de estudiante desapplicado! El señor Cervino ha querido referirse al cetro de España, pero tal como aparece construido el período, el cetro de que habla es el cetro del moro. El sentido es claro, hecha la pregunta aislada: ¿Podrá hoy el moro romper su cetro? el sustantivo moro se relaciona inmediata y precisamente con el sustantivo cetro: y por lo mismo queda sin relacionarse con nada el período anterior, estableciendo una falta de sentido y otra de relacion.

(2) El adjetivo prósvida está usado tan impropriamente como en este lugar en varios lugares de la obra del señor Cervino: en las páginas 6, 14, 52, 41 y 60, se encuentran las siguientes frases, en que el adjetivo no está en su lugar: prósvida reja, prósvida experiencia, prósvidas calderas, prósvida cena, prósvida gallata: consultemos el Diccionario de la Academia: Prósvido: adj.: «Prevenido, cuidadoso y diligente para proveer y acudir con lo necesario al logro de algun fin.»—Segun esta definicion, que aceptamos, con inteligencia y li puede aplicarse sino al ser que obra con razon, con inteligencia y libertad, y alguna vez puede aplicarse á los seres irracionales que dan ciertas muestras de prevision, como por ejemplo, la hormiga: pero nunca puede aplicarse á las cosas inertes, á los muebles, á los utensilios, que son los instrumentos de que la prevision se vale, pero nunca la prevision misma.

(3) El bárbaro.

(4) Locucion vulgar, equivalente á *dormirás*.



débil á una nacion porque cuida de sus campos y de su industria, arando pródicamente colinas estériles, y *domando distancias con carros igneos*, es decir, construyendo ferro-carriles y mas ferro-carriles. En efecto, la consecuencia de debilidad y de cobardía que tiene por base la actividad, la laboriosidad de un pueblo, solo puede ocurrírsele á un bárbaro: de lo que resulta que la consecuencia es bárbara.

La quinta octava que sigue tambien es pecaminosa.

*Ira de Dios* (1) Alienta patria mia, (2)  
Vuelve tu dulcedumbre en torvo ceño; (3)  
Tú que venciste á la morisma impía (4)  
En siete siglos de ardoroso empeño (5)  
Tú que venciste en Méjico y Pavia (6)  
¿Sufrir podrás insultos del riffeño? (7)  
Alzate y lucha *amaga* y resplandece  
Y en furor santo y en victorias crece (8).

En la octava sexta leemos:

¿No ves Europa la nacion serena...  
Que el golpe envia aun antes que el amago (9).

Esta serenidad nos recuerda aquella copla popular, que nos perdonarán nuestros lectores copiamos para hacer resaltar con una comparacion de aplicacion, el defecto en que ha incurrido el señor Cervino llamando serena nacion á España.

La copla dice asi:

Válgame Dios que serena  
es usted para bailar  
si asi es usted para todo,  
viva la serenidad.

En la octava sétima, que no es otra cosa que una lista en versos de once sílabas, de las cosas que se propone cantar en su obra el señor Cervino, tales como *orgullos fieros, indignaciones nobles, rugiente mar, ambiente pútrido* (ó putrefactor), *fragor, armas, vengativa constancia, muertes, fuego, destrozos, reluchar serviente, etc., etc.*, sobrevienen casi al fin del programa unas *derrotas moras* que nos deleitan y nos hacen pensar en las derrotas cristianas, y en las judías, y en las anglicanas.

Pero señor, ¡si el consonante feroz lo quiere! para aconsejarte con el magnífico verso:

Den yario son á cántigas sonoras,

las derrotas moras eran de absoluta necesidad.

En toda su obra le coge de medio á medio al señor Cervino aquello de Lope:

Murióse el cigarrón, tendió las ancas  
Y fueron á su entierro hormigas blancas:  
¡Fuerza del consonante á lo que obligas  
A decir que son blancas las hormigas!

En la octava octava se lee:

Que mientras dura la campal porfia (10)  
Abrese allá de ingenio ancho camino,  
Y de hoy con armas y héroes (11). Su valia  
No hallará el verso en nombre peregrino. (12)  
Real Academia, en ley de cortesía,  
Saludo y entro en lucha (13).

El primer verso de la octava-novena dice así:

Oh Musa á quien agradan los combates.

Como si dijéramos:

Oh bella, á quien agradan los perfumes.

Y luego, sin poderlo remediar, esta invocacion del señor Cervino nos recuerda aquella otra del Tasso que comienza.

¡Oh Musa tu che di caduchi alori  
Non circondi la fronte in Elicona!

(1) Este es un voto que no viene bien en este lugar ni por el género ni por la situación.

(2) ¿Por qué creer desalentada á la patria, si no hay necesidad de ese desaliento, ni es verdad?

(3) Es decir: ponte seria, muy seria, pues el caso no es para menos.

(4) Consonante de mia y de Pavia: casi siempre hay que buscar la razon de los adjetivos que usa el señor Cervino en la tiranía del consonante.

(5) Empeño es poco cuando se hace relacion á nuestra larga guerra de reconquista: otra vez la tiranía del consonante precisando una frase impropia.

(6) Si los otros dos consonantes terminasen en *umba*, el verso diria así:

Tú que venciste en Flandes y en Otumba

(7) Otra duda á que España no ha dado motivo.

(8) Escitacion inútil y de mal efecto, y sobre todo basada en un supuesto falso: España no ha necesitado que nadie la escite á castigar á quien se la atrevió: por el contrario, ella es la que ha escitado á la guerra.

(9) Ni el golpe ni el amago se envían: el primero se da y el segundo se hace: pero se usa mas como verbo que como sustantivo: se dice mejor «amagó, amagar», que «hizo amago, hacer amago».

(10) Otra vez la penuria del consonante debilitando la frase.

(11) Perdónese usted, señor Cervino, los héroes y las armas son de todos los tiempos. Comprendemos lo que ha querido usted decir; pero ha debido usted decirlo de otro modo.

(12) Comprendemos tambien lo que ha querido decir en este lugar el señor Cervino; ¡pero cómo lo ha dicho! ha querido decir que sus versos no tendrán por ayuda el nombre atisónante de los héroes de la antigüedad: y sin embargo, tiene tal fe en su ingenio, que, como espresa mas adelante, cree poder hacer poéticos al poncho y al ros.

(13) Siempre es bueno ser corteses; pero este saludo del señor Cervino se parece mucho al *Cæsar morituri, te salutant*, de los gladiadores romanos; porque en verdad os digo, que hay premios que dejan manco á quien los da y descalabran á quien los recibe.

En castellano:

Oh Musa tú, que de laurel caduco

No circundas la frente en Helicon.

No hemos citado estos dos tiernísimos y bellos y magníficos versos del Tasso, para acusar un plagio al señor Cervino por haber dicho ¡oh Musa! ¿por qué á donde iríamos á parar? seria lo mismo que acusarle como plagio un ¡oh Dios mio!: los hemos recordado para descansar, para respirar de nuevo algo fresco y suave.

Y mas abajo en el mismo lugar:  
Que al valor de Bullon prestas quitaes.

¿Quién es este Bullon? ¿el mariscal francés que murió tan desgraciadamente, ó Godofredo de Bullon, el capitán, el héroe de la Jerusalem libertada? Si es este último, al llegar á este punto el señor Cervino ha recordado como nosotros al Tasso y se ha contentado con el ¡oh Musa! sin atreverse á seguir adelante.

Lo otro que tiene la octava de malo es peor porque es un plagio disfrazado.

Dice el señor Cervino:

Rompa

Recordante (1) el sonar de épica trompa.

Que nos recuerda aquellos dos magníficos versos de la Jerusalem libertada:

Chiama gli habitator dell'ombre eterne  
Il rauco suon della tartarea tromba.

En castellano:

Llama al que habita entre la sombra eterna  
El ronco son de la tartárea trompa.

Al escribir estos dos versos hemos descansado, hemos respirado un momento: ¡qué diferencia entre las dos trompas! es verdad que el que escribió los versos italianos se llamaba Torcuato Tasso, y el que echó mano de lo recordante... pero bien: de donde hay se toma y por mucho que se desfigure algo queda.

Llegamos á la décima octava que por ser la última vamos á insertar íntegra.

Y tú señora que el fulgente cetro  
Empuñas bajo auríferos doseles,  
Venia me da si en la mansion penetro  
Do brillas sobre *augostos escabeles* (2)  
Venga tu nombre á ennoblecer el metro  
Como *ennoblece* hispánicos laureles (3)  
Y admite mi homenaje ¡oh reina! en tanto  
Que en el nombre de Dios comienzo el canto.

Diez son las octavas de la introduccion y no hay inocente, es decir, libre de defectos ninguna de ellas, sobre estar hechas de una manera torpe, y llevadas á rastra.

Basta por hoy: otro dia nos ocuparemos del libro primero.

(Se continuará.)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## AL ECLIPSE.

POESÍA DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO, DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

¡Volad, volad por la estension vacía,  
Astros de plata y oro,  
Cruzando el curso y enlazando el vuelo,  
Como en la arena de la Grecia un dia  
Sobre el carro sonoro  
Agil Cretense en rápida porfia,  
Con rueda igual y devorando el suelo,  
A par del Jonio pertinaz corría!  
¡Volad, volad con insaciable anhelo,  
Sol que iluminas con triunfal decoro,  
Luna que imperas en la niebla fria,  
Por la carrera olimpica del cielo!  
Astros, volad como dispersa hueste  
De luminosos ángeles vencidos  
Que blanca sueltan la ondulante veste!  
¡Id, id como impelidos  
Por el dedo de Dios, buscando en vano  
Linde á la inmensidad; y ora encendidos  
Sobre la triste noche  
De luz verted las argentadas olas,  
Ora apagados, pálidos, sin rastro,  
Los desiertos sin fin cruzando á solas,  
Id por la sombra lúgubre perdidos!  
Bien en torno de un sol, inmóvil astro,  
Cual mariposas á la luz, oh mundos,  
Rodad de niebla ó de claror teñidos;

(1) Recordante: frase diabólicamente usada, porque nadie se ha atrevido á llamar recordante á la historia ni al poema, por mas que recuerden grandes hechos.

(2) Es demasiado: no habia motivo para tanto: llamar *augostos* á los escabeles, es decir, á los banquillos, es lo mismo que llamar pródica á la galleta, é imico á vendabal.

(3) Los laureles son la suprema nobleza, y no pueden ser ennoblecidos: dan, no pueden recibir: son por esencia todo lo que pueden ser.

Bien, agitando vuestras igneas colas,  
Cometas, id cual rápidos bridones  
De destrenzadas crines,  
Donde el Querub cabalga, á las naciones  
Despertando al vibrar de cien clarines...  
Todos, brillando en las azules cumbres  
O en las etéreas sendas,  
Del campamento sed las rojas lumbres  
Do armado siempre Dios vela en las tiendas!

¡Ay, si una vez entrecruzando el rumbo,  
Como en la ciega tempestad dos naves  
Que arroja el loco mar de tumbo en tumbo,  
Chocais rompiendo el eje diamantino!  
Ireis, naufragos astros,  
Cual buques sin timon y sin marino,  
Siempre al azar, abandonados, solos,  
Cortando el viento, como rotas quillas,  
Con los truncados polos,  
Por ese mar sin fondo y sin orillas,  
Al soplo eterno de los euros dando  
Rasgadas las marchitas aureolas,  
Cual rotas velas del bajel precito,  
Hasta que el casco arrastrarán jugando  
Del éter blando las volubles olas  
En la playa á encallar del infinito.

Y será, sí, será: muda la tierra  
Trémula aguarda el anunciado instante  
En que á la antigua guerra  
Tornen Luz y Tinieblas, como un dia  
En los senos del Caos inconstante.  
Ved como el astro de la niebla fria  
Pálido avanza hácia el zénit. La Noche  
Mueve á par suyo las nubladas alas  
Táchonadas de estrellas,  
Y van los Sueños en redor. Sus galas  
Ostenta el Sol como encendido broche  
Del manto del Señor, y las centellas  
De enrojecida lumbre  
Lanza á la inmensidad, reinando solo  
Del horizonte en la desierta cumbre,  
Silencio en torno y majestad: se inclina  
Dios á escuchar la sin igual batalla;  
El astro al astro lento se avecina,  
Y el hombre, polvo vil, pasmado calla,  
Atomo inútil de tan gran ruina.

¿Qué será? ¿qué será? Cuando el Profeta  
En la ancha plaza al pueblo le decia  
Siniestro el porvenir, la plebe inquieta,  
Prodigios viendo, estremecida oia.  
Nublábanse los cielos,  
Y del destino al desgarrar los velos  
El hombre audaz con temblorosa mano,  
Del sol sangriento en las marchitas lumbres  
De un Dios leia el pavoroso arcano.  
Hoy, cual las muchedumbres  
Antiguas tiemblo yo. ¿Do estais, en dónde  
Augur de Grecia ó Sacerdote hebreo?  
¿Cuál es el que se esconde  
Hondo misterio en el que en vano leo  
Libro de sombra y luz? No la Sibila  
Muerta, ni el mudo Oráculo responde;  
Que el idioma del Cielo olvidó el mundo,  
Y por ciencia maldita  
Trocando el hombre la divina ciencia,  
En el banquete de su orgullo inundo  
Ya no descifra, por su Dios escrita,  
Daniel, de los humanos la sentencia.

Como ojo moribundo,  
¡Cual palidece el astro de topacio  
Bajo el caído párpado de niebla!  
Mézclanse Noche y Dia, y el espacio  
Consortio infame puebla  
De luz opaca y luminosa sombra,  
Viéndose al par en confusion estraña  
La Aurora en el Oriente suspendida  
Que el mar naciendo baña,  
Y detenido el paso  
¡Cual corona aun rojiza en la montaña  
La lumbre del Ocaso!  
Sobre la tempestad de opacas tintas  
Que finge el cielo, el Iris  
De oro, grana y azul suelta las cintas,  
Y el mar muge ó se duerme, y trina el ave  
O al nido torna, en tanto que la brisa  
De primavera suave  
Lucha de invierno con el ciero frio,  
Y el cáliz cierra ó ábrelo indecisa  
La flor sedienta á un alba sin rocío.  
El corazon del hombre  
Opreso goza en la alegría triste  
De una pasion sin nombre;  
Que absorto al cambio universal asiste,  
Y vé nuevos el mar, la tierra, el viento,  
Nueva la luz que el firmamento viste,  
Nuevo el mundo en redor, trocado todo;  
Que Dios la esfera bosquejó un momento  
Con nueva forma modelando el lodo,  
No le plació despues, sopló... y no existe.



## NAVEGACION SUBMARINA.

Nadie ignora ya, y nosotros hemos tenido el gusto de ser de los primeros en anunciarlo, que el señor don Narciso Monturiol, de Barcelona, ha hecho dos felices ensayos de navegación submarina con un aparato de navegación llamado *Ictineo* ó barco-pezo. Hoy vamos á dar una breve idea de la Memoria que ha escrito sobre el asunto. La principal dificultad en la navegación submarina es la de obtener aire respirable en un espacio cerrado en el fondo del mar ó por lo menos sumergido en el agua. El señor Monturiol ha vencido completamente esta dificultad por medio de un mecanismo sencillo con el cual trabajando dentro del *Ictineo* logra devolver al aire, cuando se ha descompuesto por la respiración, sus condiciones naturales.

La Memoria de que hablamos es un pequeño tratado científico de navegación submarina, y sentimos que su extensión nos impida trasladarla á nuestras columnas. Damos sin embargo un grabado que representa al *Ictineo* sumergido en el mar y ocupado en algunas de las muchas operaciones á que puede destinarse.

Descubierto el medio de reconocer y recorrer el fondo de los mares, no hay para qué encarecer las ventajas que no solo la ciencia sino la industria el comercio y la riqueza de las naciones pueden reportar. Con barcos de esta especie la navegación en muchos casos se hace con mayor seguridad: la pesca del coral puede tomar enormes proporciones; la extracción de riquezas sumergidas por los naufragios se asegura; el conocimiento de los secretos que hasta ahora ha ocultado el mar en su seno progresa inmensamente; se determinan las leyes á que están sujetas las corrientes, las trombas, los huracanes; se completará con la geografía submarina la de la superficie terrestre del globo que habitamos.

Solo necesita el señor Monturiol una cosa para proseguir en la senda tan satisfactoriamente recorrida hasta ahora. Necesita que el espíritu de asociación, por medio de capitales suficientes, acuda á auxiliarle en la realización de sus planes. El inventor del *Ictineo* cree que una suma de 6.000.000 de reales sería bastante para dar resultados asombrosos y nosotros no dudamos que cuando los *Eolos* de ciertos inventores han encontrado fondos, no dejará de encontrar el señor Monturiol, bien en los particulares, bien en el gobierno, si estos no acudiesen, la cantidad que requiere el planteamiento de una grande empresa.

En el número 19 de EL MUSEO UNIVERSAL del año pasado se puso una relacion de la prueba ejecutada en presencia de las autoridades el día 26 de setiembre en el puerto de Barcelona: el señor Monturiol y cuatro individuos, se cerraron herméticamente en el barco tomando lastre suficiente y se sumergieron, no volviendo á subir á la superficie hasta dos horas y media despues. En este tiempo navegaron en todas direcciones y en todas alturas, ascendiendo, descendiendo, marchando en línea recta y virando en redondo cuando al señor Monturiol le parecia. Al salir del agua no se notó en los tripulantes del *Ictineo* el menor síntoma de malestar.



## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL que se suscribieron á los *Tres reinos de la naturaleza*, han recibido el tomo IX y último.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG,  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.



TIENDAS DE ARGELINOS EN LA PLAZA LLAMADA EL FONDAC, EN TETUAN.

¡ Oh ! ; Tinieblas, tinieblas! Ved, se asombra  
Muda la tierra en la profunda noche  
Con que se envuelve la estension vacia;  
Que Dios pasa y su sombra  
Es la que enturbia luminoso el dia.  
Juntos ya luna y sol, ruedas del coche  
Son en que vuela y al que uncir le plugo  
Bajo del mismo yugo  
Blanco y negro corcel la luz y el caos.  
Mirad; el sol ha muerto.  
De su disco encendido y refulgente  
Por el cielo desierto  
Inutil rueda la apagada escoria,  
Y aun el vago esplendor lleva en la frente,  
Dios destronado, de su antigua gloria.  
Su aciaga profecía  
Del fin cercano y misero del mundo  
Cumplida viendo, el águila de Patmos  
Las alas bate entre la niebla fria  
Volando á un nuevo porvenir profundo.  
Satan, que la audaz saña  
De los vencidos ángeles renueva,  
Es quien con hueste nebulosa empaña  
El claro azul que á conquistar la lleva,  
Y última acaso la primera lucha  
Del Bien y el Mal á decidirse estalla.  
Y atento el hombre al fin de la batalla  
La sombra mira y el silencio escucha.

¿ Quién triunfará? La desdeñosa niebla  
Mancha la tierra, y desde el mar de Atlante  
Que alza y deprime sin mugir las olas,  
Hasta el desierto que de tiendas puebla  
La caravana errante,  
Do se alzan las pirámides á solas,  
Tiendas tambien que abandonó en la arena  
Una aurora al partir pueblo gigante,  
Do quier la voz de los espantos suena,  
Do quier se elevan tímidos los ojos;  
¿ Quién triunfará?...—¿ No veis? Rota ya, rota  
La niebla, salta en torbellinos rojos  
Fuente de luz que de los astros brota.  
¡ Es Dios, es Dios! ; Hosana! ; hosana! ; hosana!  
Con la primera luz bajó á la tierra  
Tal del Eden en la primer mañana,  
Y tal, vibrando enojos,  
El dia aciago que los tiempos cierra,  
Vendrá otra vez sobre la raza humana.  
Luz, nueva luz, eléctrica volando  
Baña la inmensidad, los mundos baña,  
Y así brillaba cuando  
Recien salida de la antigua sombra,

Por el mar, por la selva, y la montaña,  
Del ancho campo por la verde alfombra,  
Por las sonantes ondas del gran rio  
Pasó, pasó jugando,  
Vida, y colores y matices dando  
Desde las ténues gotas de rocío  
Hasta á los orbes de su eterno coro.  
Caída de los cielos  
Duda la Sombra en movimiento blando,  
Y huye vencida en desgarrados velos  
Ante las flechas de oro  
Que de arco tenso arrojan los querubes...  
Aun entre informes nubes  
Lucha Satan, cuando el Arcángel vuela  
Con ímpetu sonoro,  
Ciñendo diamantina su armadura:  
El sol de fuego embraza por rodela,  
El haz de rayos como lanza vibra,  
Y en su antro hundiendo á la Tiniebla impura,  
De nuevo al Cielo amenazado libra.

¡ Triunfó el Señor! ; Enaltecéd su nombre!  
Pero tras de su gloria  
Que desborda el espacio rutilante,  
Himnos de orgullo tributad al hombre.  
El anunció el instante.  
Lo dijo y fué. Su voz en las edades  
Que raudas vuelan señaló el momento;  
Su temblorosa mano  
Marcó el lugar del ancho firmamento;  
Su ojo tranquilo descifró el arcano.  
El los secretos de su Dios espía,  
Y sabe, alzando el rostro al horizonte,  
Qué mundos pueblan la estension umbria;  
Y conoce sus sendas;  
Que desde el fausto dia  
En que el carro del sol lanzó á Faetonte,  
Empuñó audaz sus luminosas riendas.  
No intenta ya, como en su origen quiso,  
Alzarse, igual á Dios, frágil arcilla:  
Hoy la fé redentora en su alma brilla;  
Hoy vuelve al Paraiso.  
Como en los bosques del Eden, entabla  
Coloquios con el Cielo su alma inquieta;  
Que él los secretos de la ciencia le habla  
Con la voz del poeta.  
Rescatado ya Adan, todo lo sabe:  
Dios le llevó consigo,  
Y el gran misterio de los mundos, grave,  
Amigo fiel, lo reveló á su amigo.

VICENTE W. QUEROL.

Murviedro, julio 1860.